

Capítulo 201

Crisis y Encuentros Desafortunados (1)

Un espacio gris entre la oscuridad y la luz.

Algunas personas viven en un mundo turbio y gris, con un lado luminoso y el otro oscuro. Juegan con el mundo, sosteniendo la oscuridad en una mano y la luz en la otra.

Justo ahora me doy cuenta. Para enfrentarlos, yo también debo volverme gris.

El Cuerpo de Almas Negras vestía uniformes negros de artes marciales y abrigo rojo. Todos ellos fueron huérfanos sin hogar que vagaron por las Llanuras Centrales. De jóvenes, el Clan Invicto seleccionó a los más talentosos y los envió a un lugar secreto.

Allí, la muerte los empujó a través de sus puertas, llevándolos más allá de los límites humanos. Un camarada, que ayer estuvo a su lado, podría ser hoy un cadáver frío. Al principio lloraron, pero no pudieron llorar libremente. La muerte los reclamaría en cuanto bajarán la guardia.

El tiempo privó a los huérfanos de su risa. Perdieron la consideración por los demás y, uno a uno, toda emoción humana. Los sentimientos básicos se desvanecieron, renaciendo como máquinas de matar. El Cuerpo de Almas Negras se formó con las más crueles y hábiles de estas máquinas.

No les importaba la muerte de los demás, ni siquiera la suya propia. Disfrutaban matando, pero creían que no se arrepentirían si morían. Esto los hacía más aterradores que cualquier arma. Para matar a un objetivo, desechaban sus propias vidas, como paja sin valor, sin dudarlo.

El Cuerpo de Almas Negras atacó a Jin Mu-Won, lanzando un “ataque oleada” con sus espadas de colmillo de lobo. Sus filos serrados recordaban a los dientes de un lobo.

¡CLANG, CLANG, CLANG!

Docenas de estas espadas volaron hacia Jin Mu-Won con el objetivo de destruirlo, pero Flor de Nieve se entrelazó entre ellas, lanzando chispas con cada choque. En lugar de ser repelida por la implacable ola, Flor de Nieve apuntó con mayor precisión a las gargantas de sus enemigos.

Dominados, el Cuerpo de Almas Negras cambió de estrategia. En lugar de enfrentarse a Jin Mu-Won de frente, comenzaron a rodearlo. Conscientes de su poderosa técnica, mantuvieron una amplia distancia entre ellos, pero sus movimientos se mantuvieron perfectamente coordinados.



Jin Mu-Won admiraba su agilidad. Había aniquilado a los Cazadores Celestiales, con tanta facilidad, porque dependían únicamente de su fuerza y se agrupaban, haciéndolos vulnerables a una técnica poderosa como el Bosque Tormentoso.

El Cuerpo de Almas Negras era diferente. Desconfiaban de su inmenso poder, lo que los hacía mucho más difíciles de combatir.

Jin Mu-Won miró de reojo. Seo Mu-Sang guió a Ha Jin-Wol, Tang Gi-Mun, Tang Mi-Ryeo y los demás desde la mansión. El Cuerpo del Alma Negra también lo vio, pero ninguno le prestó atención, centrando sus ataques únicamente en él.

Su mirada se dirigió a Gwan Dae-Seung y Seomoon Hye-Ryung. Sonrieron.

¿Eso significa que están completamente preparados?

Esperaba un contraataque algún día, pero no tan pronto. En cualquier caso, no había tiempo para pensar. El Cuerpo de Almas Negras presionó con habilidad.

Al ver a Jin Mu-Won mantenerse firme, sin ceder un ápice, Seomoon Hye-Ryung se mordió el labio. Su destreza marcial era más formidable de lo que había imaginado.

Ya estoy cubierta de porquería. Cueste lo que cueste, tengo que matarlo aquí y ahora.

No podía evitar las críticas con esto. Sin importar la excusa que presentara la Cumbre del Cielo, la gente nunca la vería con buenos ojos. Aun así, tenía que perseverar.

Seguramente se convertirá en el mayor obstáculo para Soo-Cheon. No puedo quedarme de brazos cruzados, viendo cómo le bloquea el paso.

Si Dam Soo-Cheon lo hubiera sabido, jamás lo habría permitido. Era este tipo de persona. Por eso, no le había impedido a Yuk Ji-Mun pedirle a Dam Soo-Cheon que se encargara de la bruja. Era la única manera legítima de expulsarlo.

"Hwa-Yeong."

"¿Sí, señorita?" Chae Hwa-Yeong apareció detrás de ella.

La mirada de Seomoon Hye-Ryung se posó en Seo Mu-Sang, Tang Gi-Mun y los demás. «Lo que pasó aquí no debe salir a la luz».

Las élites del Clan Seomoon ya están vigilando el perímetro. Nunca lograrán salir con vida.

¡Espera! ¿Cómo que no saldrán con vida? Quedamos en que no tocarías al Maestro Tang, ni a mi hermana menor, ¿verdad? —intervino Myeong Ryu-San.

"Eso sólo era si cumplías tu promesa."

"Hice lo que dijiste, ¿no?"

Entonces deberías haber testificado como te dijeron."



"Eso es..."

"Tú eres quien rompió la promesa, ¿por qué debería yo cumplir la mía?"

El rostro de Myeong Ryu-San se iluminó de ira. Seomoon Hye-Ryung se le había acercado primero, avivando la llama de su ya exaltado corazón. Sabía que no debía, pero cayó en la tentación y le dio información sobre Jin Mu-Won. Ella le había prometido un futuro feliz. Cuando aún dudaba, le prometió la seguridad de Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo, identificando y rompiendo la única barrera que lo frenaba.

"Aun así, no mi amo y mi hermana menor."

"Es demasiado tarde", respondió Seomoon Hye-Ryung con frialdad.

Myeong Ryu-San tembló ante su impenetrable indiferencia. Agitándole el puño, gritó: "¡Perra loca, retracta la orden ahora mismo!"

"¡Cómo te atreves!"

¡Perra insensible! ¡Ni siquiera morirás en paz si caes en las llamas del infierno! —espetó Myeong Ryu-San con veneno, y luego se lanzó hacia donde se habían ido Tang Gi-Mun y los demás.

La ira se reflejó en el rostro de Seomoon Hye-Ryung. En ese breve instante, Myeong Ryu-San había desaparecido.

Chae Hwa-Yeong la consoló: «Señorita, ¿está bien? Yo me encargaré de él».

—Tranquilo, de todas formas, no puede escapar. Por ahora, centrémonos en el Maestro Jin.

"Entiendo."

Seomoon Hye-Ryung se recompuso. Bajo su apariencia tranquila se escondía la confianza de que nada cambiaría, por mucho que Myeong Ryu-San se esforzara. Lo había dado todo en este día.

¿Quiere reconstruir el Ejército del Norte? No puedo permitirlo. ¡En absoluto!

Ella miró hacia delante, donde Jin Mu-Won todavía estaba enfrascado en una batalla con el Cuerpo de Almas Negras.

¡BROOM!

Un viento feroz rugió. Pronto, los cadáveres del Cuerpo de Almas Negras comenzaron a amontonarse en el suelo. La habilidad marcial de Jin Mu-Won era, como mínimo, formidable. Se movía con una gracia etérea en medio del ataque implacable, matando a sus oponentes con una eficiencia impresionante. Cada vez que su espada cortaba el aire, un chorro de sangre brotaba como una flor, y alguien moría.



"Es realmente temible", comentó Seomoon Hye-Ryung. "Su talento, su paciencia, su tenacidad".

"Señorita."

Durante diez años, entrenó artes marciales en secreto. Se ocultó tan completamente que nadie sospechó de él. Esta es una oportunidad única en la vida. Si se hubiera ocultado y acumulado su poder durante unos pocos años más, habría sacudido los cimientos del jianghu.

Chae Hwa-Yeong contuvo la respiración, sorprendida. Nunca había oído a Seomoon Hye-Ryung valorar tan positivamente a alguien.

La señorita parece estar sintiendo una sensación de crisis mucho mayor de lo que esperaba.

El hombre que la hacía sentir en tal crisis luchaba ante ellos. Incluso sin usar técnicas especiales, Jin Mu-Won dominó fácilmente al Cuerpo de Almas Negras.

El ojo de Chae Hwa-Yeong se crispó. Jin Mu-Won no emitía un Qi interno poderoso, ni siquiera el Qi de espada común, pero ella podía sentir su fuerza contenida. Sus movimientos irradiaban la decisión y la serenidad de alguien con absoluta confianza en su poder. Como artista marcial que aspiraba a la cima, sentía la fuerza de Jin Mu-Won con mayor intensidad.

El Cuerpo de Almas Negras era tenaz. Ignoraban la muerte de sus camaradas. Cuando uno caía, otro ocupaba su lugar, luchando desesperadamente por siquiera arañar a Jin Mu-Won. Su persistencia era suficiente para estremecer. Chae Hwa-Yeong dudaba que pudiera sobrevivir a un ataque de diez de ellos, pero Jin Mu-Won estaba tomando la delantera, eliminándolos uno a uno.

Se le puso la piel de gallina en el antebrazo. A este paso, derrotaría a todo el Cuerpo de Almas Negras y vendría a por ellos.

"Es fuerte, como se esperaba, pero por muy fuerte que sea, hoy no sobrevivirá", murmuró Gwan Dae-Seung, con su voz llena de convicción. El Cuerpo de Almas Negras no era su única esperanza. Eran solo un cebo para drenar la fuerza de Jin Mu-Won. La verdadera fuerza, con un poder incomparable al suyo, sería la siguiente en desplegarse.

"Desata todo lo que quieras, Jin Mu-Won. Por mucho que te esfuerces, no escaparás del infierno que se desata en Wuhan".



Los ojos de Seo Mu-Sang brillaron con frialdad. Un grupo de una docena de artistas marciales le bloqueaba el paso, cada uno irradiando auras asesinas. Su atuendo era



variado, y cada aura era única. Parecían una turba desordenada, pero él sabía que no era así.

"Como dicen, los hombres buenos no vienen, y los que vienen no son buenos."

No había razón para que gente con buenas intenciones le bloqueara el paso con armas. Eran enemigos. Desenvainó su espada.

¡¡SHING!!!

Los artistas marciales se estremecieron. En el instante en que la espada impactó la mano de Seo Mu-Sang, una energía aguda, como la de una espada bien forjada, irradió de su cuerpo.

"Recuerdas lo que dije, ¿verdad? Avanza solo treinta pasos más, pase lo que pase. Se abrirá un camino", le susurró Ha Jin-Wol al oído.

"Sólo confía en mí, estratega."

"¡Lo haré!"

A pesar de estar rodeado, la expresión de Ha Jin-Wol permaneció sin cambios.

Un estratega se prepara para el futuro. Yo me preparé para esto. El problema es que llegó antes de lo esperado.

Pensó que tendría más tiempo. Esta crisis se debió a que no esperaba que el contraataque enemigo fuera tan rápido. Se prometió a sí mismo no volver a ser descuidado, pero primero tenía que sobrevivir.

Le susurró a Tang Gi-Mun: "Hyung-Nim, prepárate para esparcir el veneno si es necesario. Seguramente intentarán matarnos para silenciarnos. Este no es momento para ser quisquillosos".

"Entiendo", dijo Tang Gi-Mun con expresión sombría. Sin importar quién fuera Gwan Dae-Seung, no podía permitirse ignorar al Clan Tang. Perseguir a un anciano del Clan Tang de esta manera demostraba una clara intención de matarlo sin dejar testigos.

"Mi-Ryeo, no te atrevas a alejarte de mi lado."

"Sí, tío", respondió Tang Mi-Ryeo, tocando sus armas ocultas. No podía ayudar a Seo Mu-Sang, pero estaba decidida a proteger a Ha Jin-Wol y a Tang Gi-Mun.

Los artistas marciales cargaron. Un hacha gigante los atacó, mientras espadas y daos silbaban en el aire.

¡PWING!

Un relámpago brilló. Un agujero del tamaño de una moneda apareció en la frente del hombre que cargaba al frente. Esta era la Técnica de la Espada Nube Azul, una habilidad



del Salón Exterior. Aunque se consideraba un arte marcial de tercera categoría, en manos de Seo Mu-Sang, era todo menos mediocre.

¡SHWIIING!

Colmillos, más afilados que los de una víbora y más feroces que los de un lobo, atravesaron la garganta de un enemigo. Un viento violento se levantó, azuzado por el propio Seo Mu-Sang. Blandió su espada una y otra vez, con la ropa y la hoja manchadas de sangre.

Aun así, no se detuvo. Esta era la primera orden que le daba su señor.

Apretó los dientes. *Los protegeré, pase lo que pase.*

Cadáveres amontonados.

Hasta ese momento, nadie sabía el gran cambio que la batalla de ese día traería al jianghu.

